

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/45

10 de diciembre de 1996

(96-5213)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

ZIMBABWE

Declaración del Hon. Sr. N.M. Shamuyarira
Ministro de Industria y Comercio

Mi colega, el Excmo. Sr. Ndugu Abdullah O. Kigoda, Ministro de Comercio de Tanzania, ha expuesto brevemente la posición del conjunto de países miembros de la Comunidad de Desarrollo para el África Meridional (SADC) con respecto a las cuestiones que están sobre el tapete en esta Conferencia. Zimbabwe hace suya esa posición y desea poner de relieve dos aspectos. En primer lugar, el ingente volumen de trabajo que la OMC está preparando para sí misma y para sus Miembros, en particular los que disfrutaron de esa condición desde hace poco tiempo, como Zimbabwe. A nuestro juicio, esta Conferencia debería centrarse en el examen sustantivo de la aplicación de los acuerdos resultantes de la Ronda Uruguay desde la creación de la OMC en enero de 1995. La credibilidad del sistema de la OMC depende de la aplicación cabal de los resultados de la Ronda Uruguay. Este proceso de aplicación se refiere a las obligaciones en materia de notificación, así como a la aplicación efectiva de los compromisos sustantivos. Tal proceso abarca una amplia gama de cuestiones, lo cual ha impuesto una pesada carga administrativa a los países menos desarrollados. Creemos que la OMC ha adoptado demasiados programas. En segundo lugar, la cuestión del mandato de la OMC. La opinión general que han manifestado numerosos oradores y también el Hon. Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de Singapur, en su declaración inaugural, es que la OMC debería concentrarse en su misión fundamental de promover el comercio a escala mundial. Las cuestiones de índole laboral deberían ser tratadas en la OIT, y las relativas a las inversiones y el desarrollo en la UNCTAD. Zimbabwe respalda esas posiciones.

La delegación de Zimbabwe ha tomado nota del llamamiento fuerte y claro en pro de la liberalización y la mundialización del comercio que han hecho en esta Conferencia numerosos oradores importantes. Sin embargo, nos cuesta evaluar de qué manera repercutirá lo que ese llamamiento preconiza en los países menos desarrollados de África. En este último decenio muchos de esos países han asistido a una agravación de la pobreza, un aumento del desempleo y una disminución de los ingresos por habitante. Esas economías no tienen la capacidad nacional para sacar partido de la liberalización del comercio. Las explotaciones agrícolas y las empresas locales no pueden soportar la competencia de las mercancías y servicios importados, ni incrementar sus exportaciones. La amenaza de la desindustrialización se cierne hoy sobre muchos de esos países menos adelantados que han abierto sus economías. La amplia brecha económica que separa a los países industrializados del norte de los del sur no puede reducirse ni eliminarse sólo con medidas de liberalización y mundialización.

./.

Adicionalmente, cualquier Estado que desee salir adelante por su propio paso debe contar con un gobierno nacional fuerte. El éxito que ha tenido la industrialización de los países del sudeste asiático es un claro ejemplo en ese sentido. Esos países salieron del bache de la pobreza y emprendieron el camino del desarrollo y la industrialización en que hoy se encuentran gracias a gobiernos nacionales fuertes. Algunos de los países de la ASEAN están actualmente en condiciones de competir realmente en la nueva situación económica. Sin embargo, en lo que respecta a los países africanos que todavía no han "despegado", se tenderá a ponerles trabas en lugar de darles facilidades. La carga de la deuda de esos países aumentará, y la brecha que los separa de los países industrializados seguirá creciendo. Hay que reconocer que el proceso de liberalización y mundialización ha beneficiado a algunos Estados y los enriquecerá, pero muchos más saldrán perdiendo (principalmente en África). No hay que olvidarse de ellos.

Las preocupaciones y temores expresados por muchas delegaciones han sido reiterados por numerosos gobiernos de países del Tercer Mundo. El mes pasado, los dirigentes de los países de Asia, África y América Latina que integran el "Grupo de los Quince" (G-15) se reunieron en Harare. Los participantes recriminaron a la OMC que haya tratado de vincular en esta Conferencia las cuestiones comerciales con las denominadas nuevas cuestiones. También reafirmaron la soberanía de sus naciones que veían amenazada por esas nuevas cuestiones. La OUA ha distribuido una declaración que critica duramente la estrategia y el enfoque de la OMC. Pese a ello, las organizaciones económicas regionales y subregionales de los tres continentes deben cooperar plenamente entre ellas y promover la integración de sus economías en la mayor medida posible. La unidad de los países pobres contribuye a incrementar su capacidad nacional y a resistir mejor a las presiones de la OMC que puedan considerar perjudiciales para sus intereses nacionales y regionales.

Por último, mi delegación desea hacer una observación sobre las propuestas de reducir los aranceles aplicados a los productos de la tecnología de la información, como los ordenadores, los programas informáticos, los semiconductores y los cables de fibra óptica para el año 2000. El comercio mundial de productos de tecnología de la información se cifró en 500 millones de dólares EE.UU. en 1995. El sector de las telecomunicaciones está experimentando un rápido crecimiento en todos los países del Tercer Mundo. Apoyamos la idea general de reducir los aranceles para reforzar el sector, pero debemos expresar nuestro firme rechazo a prácticas incorrectas como las de introducir en los países del Tercer Mundo equipos obsoletos a bajo precio, así como a la interferencia deliberada de nuestros canales de transmisión por algunas grandes potencias con el propósito de difundir propaganda hostil o socavar nuestra cultura.